

PAULINO UZCUDUN: BOXEADOR Y FALANGISTA (1923-1939)

Paulino Uzcudun: boxer and Falangist (1923-1939)

David MOTA ZURDO 

Universidad de Valladolid (España)

E-mail: david.mota@uva.es

Resumen

El boxeador Paulino Uzcudun fue una de las figuras más laureadas del deporte español de las décadas de 1920 y 1930. Su imagen fue fagocitada, primero, por la dictadura de Miguel Primo de Rivera para reforzar el arquetipo de masculinidad español con arreglo a la raza y la virilidad, y, posteriormente, por FET-JONS, que lo convirtió en un icono: el boxeador falangista. Durante la Guerra Civil, fue prototipo de la "nueva España" y su figura fue aprovechada para realizar propaganda dentro y fuera del país, obtener financiación para causas benéficas y conseguir simpatías para la causa de los sublevados. En esta investigación, realizada desde un enfoque de historia social y de las culturas políticas, se analiza la figura del boxeador vasco ahondando en su participación en labores de propaganda para el bando sublevado y de apoyo a Auxilio Social durante la contienda fratricida: una etapa completamente desconocida de su biografía. Los resultados obtenidos, fruto del examen de las principales fuentes hemerográficas del periodo, han permitido saber más sobre qué papel jugó el púgil dentro del falangismo y, asimismo, concluir que fue un personaje cardinal de su propaganda.

Palabras clave: Paulino Uzcudun, boxeo, propaganda, Falange Española, Guerra Civil.

Abstract

The boxer Paulino Uzcudun was one of the most laureate figures of Spanish sport in the 1920s and 1930s. His famed figure was firstly, by the dictatorship of Miguel Primo de Rivera to reinforce the archetype of Spanish masculinity based on race and virility, and, later, by FET-JONS, which turned him into an icon: the Falangist boxer. During the Civil War, he was the prototype of the "new Spain" and his image was used for propaganda inside and outside the country, to obtain financing for charitable causes and to gain sympathy for the cause of the rebels. This research, carried out from an approach of social history and political cultures, analyzes the figure of the Basque boxer, delving into his participation in propaganda work for the rebel side and support for Auxilio Social during the fratricidal conflict: a completely unknown stage in his biography. The results obtained, as a result of the examination of the main newspaper sources of the period, have allowed us to know more about the role played by the pugilist within Falangism and, likewise, to conclude that he was a cardinal character in its propaganda.

Keywords: Paulino Uzcudun, boxing, propaganda, Spanish Falange, Spanish Civil War.

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

Introducción

Durante el periodo de entreguerras, el boxeo fue uno de los principales deportes en Europa y Estados Unidos (EUA). La práctica pugilística, aparte de ser un espectáculo de masas, sirvió para construir modelos de masculinidad, legitimar proyectos políticos y, al igual que otros deportes, reafirmar identidades. La trayectoria del boxeador guipuzcoano Paulino Uzcudun Eizmendi (1923-1939), que fue campeón europeo hasta en tres ocasiones y uno de los principales aspirantes al título mundial, está en sintonía con esos tres ejes. A lo largo de su carrera, su figura sufrió múltiples apropiaciones simbólicas. Durante la década de 1920, el nacionalismo vasco y los gobiernos de la dictadura militar trataron de obtener rédito a su éxito, pero fue en la Segunda República, concretamente en el contexto de la Guerra Civil, cuando el falangismo lo convirtió en un icono. Aunque en este estudio se dedica un espacio previo a su etapa de gloria boxística en Europa y EUA, hay una atención prioritaria a cuál fue su situación durante la citada contienda fratricida, en tanto que su vida y acciones durante esa etapa se desconocían por completo.

Partiendo de esa premisa fundamental, como se verá a continuación, son dos las preguntas que guían el análisis: en primer lugar, quiénes impulsaron la apropiación simbólica de su figura y a través de qué medios; es decir, qué hicieron el nacionalismo vasco, la dictadura de Miguel Primo de Rivera y el falangismo en distintas épocas; y, en segundo, cuál fue el papel de Uzcudun dentro de la estructura y estrategia propagandística del bando sublevado durante la Guerra Civil.

Para responder a estos interrogantes se parte de una metodología basada en la historia social del deporte y en la historia cultural, apoyándonos principalmente en fuentes hemerográficas, pues las pesquisas realizadas en los archivos españoles no han arrojado resultados. Pese a ello, el análisis que se realiza en las siguientes páginas trasciende la mera narración y descripción de los hechos e interpreta de qué modo fue representada y resignificada su figura en distintos contextos, con especial atención a su conversión en icono falangista. Por consiguiente, este artículo ofrece un primer acercamiento sistemático al papel que ocupó Uzcudun como propagandista de Falange durante la guerra y se atiende a su historia, memoria y mito, mostrando cómo el boxeo se convirtió en un recurso de primer orden para la difusión del ideario del bando sublevado.

Biografía profesional de un boxeador reconocido internacionalmente

El boxeador Paulino Uzcudun Eizmendi (1899, Régil, Guipúzcoa) fue un reconocido púgil que recorrió las grandes arenas deportivas de Europa y EUA durante la etapa final de la Restauración y la Segunda República. Comenzó su andadura deportiva dedicándose a los *Herri Kirolak* o Deporte rural vasco, donde destacó como *aizkolari* (leñador), especialista en cortar troncos de todos los diámetros. Gracias a esta actividad, recorrió la geografía vasca, atesorando reconocimiento público, “dinero y aplausos”. En 1921, tras realizar el servicio militar, cambió su pueblo, situado en la Guipúzcoa rural, por San Sebastián, una de las ciudades más cosmopolitas de Europa, a la que llegaban cientos de turistas anualmente llevando consigo nuevas formas de pensamiento, corrientes artísticas y prácticas sociales y de ocio (*Pueblo* 10 de junio de 1959, 13; Pack 2016, 52; Rubio Pobes 2023).

Se trasladó allí para probar fortuna y, pronto, encontró trabajo, primero, en una fábrica de embutidos, y, posteriormente, como peón de albañil en las obras del Palacio Kursaal. Allí conoció también a Justo Oyarzabal, cuya fonda era uno de los puntos de encuentro de los boxeadores y deportistas donostiarras. Por influencia suya, Uzcudun se interesó por el boxeo y dedicó íntegramente su salario para costearse sus entrenamientos, cambiando su afición al hacha por los guantes de ocho onzas. A principios de 1923, dejó su trabajo y comenzó a entrenar en el Gimnasio Casalonga. Allí comprobaron que tenía aptitudes para el boxeo, aunque carecía de técnica. Por eso, le recomendaron ir a París para entrenarse en el gimnasio de Louis Anastasie: uno de los epicentros del boxeo europeo. En la capital gala, conoció a Arthus, su primer entrenador, y Uzcudun comenzó su carrera profesional (Piorno 2014).

Su ascenso fue meteórico. En junio de 1924, se proclamó campeón de España tras derrotar a José Teixidó, alias *Kamaloff*, y, en mayo de 1926, se hizo con el cinturón europeo tras derrotar a Erminio

Spalla en Barcelona. La repercusión mediática de estas victorias, el seguimiento a su figura que se realizó desde la prensa y el uso propagandístico que de todo ello hizo la dictadura de Primo de Rivera (1923-1931) fueron determinantes en su popularidad, al punto de que se convirtió en “el primer puño del reino” (*Nuevo Mundo* 1925).

La obtención del campeonato europeo fue un punto de inflexión en su carrera. Fue el impulso definitivo para dar el salto a EUA, donde se gestó su leyenda deportiva, que contribuyó a su conversión en uno de los deportistas españoles más populares de la década de 1920 (Álvarez Ocariz 2024; Bunk 2017, 100; McFarland 2011; Simón 2012, 38-39).

Entre 1927 y 1932, Uzcudun pisó los cuadriláteros más emblemáticos de Nueva York y Chicago de la mano del promotor de boxeo Tex Rickard. Sus primeros combates fueron contra Homer Smith y Knute Hansen. Ante el primero perdió toda la dentadura superior tras recibir un cabezazo y con el segundo tuvo que combatir con una mano fracturada. En ambos encuentros logró la victoria. Que lo hiciera en condiciones tan adversas, contribuyó a que la pompa en torno a su



Figura 1. Paulino Uzcudun en el campo de fútbol de Atotxa, en el medio (el más alto). San Sebastián. 11 de mayo de 1924. Fuente: Colección Photo Carte. Ricardo Martín (fotógrafo). Fototeca Kutxa Fundazioa. ID 11033455.



Figura 2. Paulino Uzcudun (brazos cruzados, en el centro) junto a un grupo de hombres. Sin lugar. Mayo de 1926. Fuente: Colección Photo Carte. Ricardo Martín (fotógrafo). Fototeca Kutxa Fundazioa. ID 42828587.

figura creciera exponencialmente, atrayendo la atención de todos los medios, sobre todo tras su pelea contra Harry Wills de septiembre de 1927, en la que se convirtió en serio aspirante al título mundial. Fue entonces cuando Rickard, según el relato del propio Uzcudun, le exigió que se nacionalizara estadounidense para luchar por el cinturón mundial: en EUA no querían “campeones extranjeros”. Pero el boxeador se negó porque “yo soy español, enteramente español” (Pérez Zamora 2022; *Baleares* 8 de noviembre de 1959, 1; *As Color: semanario gráfico deportivo*, 31 de diciembre de 1974, 12; *Diario de Burgos*, 14 de septiembre de 1976, 16-17).

Uzcudun: disputa de identidades

Su figura trató de utilizarse propagandísticamente desde distintos espacios políticos. La revista *Vida Vasca* (1926, 87) hizo hincapié en sus prototípicas características identitarias: “una gloria vasca en la vida del deporte ... una de las primeras figuras del pugilismo mundial” que nunca utilizaba “medios sucios”, que actuaba “con todo el corazón”, como era propio de la “nobleza vasca”. En la revista de Acción Nacionalista Vasca (ANV) *Tierra Vasca* (19 de noviembre de 1933, 5) fue descrito como un ser mitológico, “otro Anteo que al contacto con la tierra” sacaba “fuerzas de su sangre de león vasco, y con sus garras, que parecen verdaderas grapas de hierro” castigaba durísimamente a sus rivales.

El Partido Nacionalista Vasco (PNV) también lo vio así. Según De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz (1999, 189), el PNV vio en Uzcudun el prototipo de virilidad y fortaleza de la “raza vasca”: un símbolo de lo vasco. En efecto, el nacionalismo vasco vio en el boxeador un modelo a ensalzar. Comunión Nacionalista Vasca (CNV), nombre que adquirió la facción mayoritaria del PNV de 1916 a 1930, y PNV Aberri, que recuperó la pureza doctrinal de Sabino Arana, fueron quienes más

se fijaron en su figura durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera y lo convirtieron en un referente de la identidad vasca (Canales, 2016, 116; De la Granja, 2009, 41).

Euzkadi, la principal cabecera de CNV, lo mitificó en la sección “La raza”. Para el diario nacionalista, sus victorias eran un hito para todos los vascos como manifestó con motivo de su victoria en el campeonato de Europa de 1926: “un vasco ... el primero de entre todos” se había hecho con el cinturón continental. El de Régil pasó entonces a ser “nuestro gran Uzcudun”: un boxeador cuyas condiciones eran propias de su “tenacidad verdaderamente racial”. Por su parte, *Aberri*, el semanario editado en Nueva York por el sector radical del nacionalismo vasco, manifestó la vasquidad exclusiva de Uzcudun: era un portento por su “raza vasca”. No en vano, cuando la prensa de EUA lo tildó de “esperanza de la raza latina”, este medio reaccionó con firmeza para desligarlo de cualquier vínculo con España: ni latino, ni español, Uzcudun era vasco “una raza más valiosa”. España no debía arrancarle de su “verdadera patria” para adjudicarse “glorias y honores” que no eran suyas, porque solo los vascos como él tenían “el secreto de la sangre fuerte y noble” (*Euzkadi*, 15 de junio de 1924, 1, 19 de mayo de 1926, 5, 20 de mayo de 1926, 5 y 14 de julio de 1927, 3; *Aberri*, 16 de abril de 1926, 1-2; 1 de mayo de 1928, 7).

Por otro lado, desde *La Esfera* (3 de septiembre de 1927, 44) y *Cosmópolis* (diciembre de 1929, 71) que como otras publicaciones sufrieron el cedazo del Estado primorriverista, se ensalzaron los valores que la dictadura propugnaba. Para estas, la valentía y fuerza de Uzcudun lo hacían “el representante genuino de los puñetazos occidentales”, aquéllos que representaban “el espíritu de las razas puras”, que mantenían una personalidad innata en el conjunto de la civilización española.

En EUA su figura también tuvo ese magnetismo. A decir de Bunk (2017), Uzcudun despertaba fascinación en la comunidad emigrante e hispana de EUA, sobre todo portorriqueña, de la que recibía apoyo incondicional. Su laureada figura y su respaldo social fue visto con recelo en EUA, pues creaba un problema “racial” sobre el significado de ser estadounidense: el púgil era un símbolo para “los nuevos americanos”. Por eso, que uno de sus deportes nacionales fuera liderado por un extranjero era impensable para el perfil dominante de la sociedad estadounidense: blanco, anglosajón y protestante.

La conquista de los rings de EUA: sueño inalcanzable para el de Régil

Su negativa a convertirse en ciudadano estadounidense, por tanto, marcó su trayectoria. Según el boxeador guipuzcoano, fue entonces cuando empezaron los amaños, preparados por Rickard, que impidieron su carrera por el título. En sus peleas contra Jack Delaney, Tom Heeney y Johnny Risko, celebradas inmediatamente después de esta polémica, cayó derrotado con arbitraje sospechoso. Si sus primeras victorias en territorio estadounidense le mostraron la cara amable del boxeo con dinero y fama, el resultado de estos combates le revelaron un duro anverso: corrupción, intrigas y trampas deportivas (Vitoria 2002, 38; Atxaga 2014; Iturralde 2016).

Pese a la adversidad, cuando en 1928 regresó a España fue recibido como un “pequeño Dios”. Tras su periplo por EUA fue requerido por la prensa e invitado a todo tipo de eventos, como presidir palcos deportivos o realizar saques de honor. El guipuzcoano se hizo un nombre en el mundo del deporte internacional. Un prestigio que se acrecentó aún más en julio de ese año, cuando derrotó fácilmente a Ludwig Haymann, revalidando su título de campeón de Europa (Vitoria 2002, 43-44).



Figura 3. Paulino Uzcudun, en el centro, entrenando en el monte junto a dos hombres. Sin lugar. Junio de 1928. Fuente: Colección Photo Carte. Ricardo Martín (Fotógrafo). Fototeca Kutxa Fundazioa. ID 39051271.

En el Viejo Continente no tenía rival y, por eso, a finales del verano de 1928, decidió regresar a EUA: quería vivir el *sueño americano*, ganar dinero. A pesar de las controversias pasadas, volvió a contactar a Rickard y firmó varias veladas. De octubre a diciembre combatió con Otto Von Porat y Bill Hartwell, a los que derrotó por KO y a los puntos. También lo hizo contra Clayton *Big Boy*



Figura 4. Paulino Uzcudun, sentado, a la derecha, junto a Pedro Muñoz Secas, Vega y Santos Nerecán en la terraza del teatro Victoria Eugenia. San Sebastián. 1928. Fuente: Colección Foto Marín. Pascual Marín (Fotógrafo). Fototeca Kutxa Fundazioa. ID 23157576.

era una persona implicada, “una celebridad que participaba en los acontecimientos culturales más importantes ... : eventos deportivos, bailes y cenas especiales”. Tuvo, asimismo, una sólida conexión con el Centro Vasco de Nueva York, y especialmente con su fundador, Valentín Aguirre, una de las figuras cardinales en la ayuda a los exiliados vascos en EUA. En la *Gran Manzana* Uzcudun se convirtió en un símbolo para las comunidades de vascos, españoles e hispanos, porque, desde distintos enfoques ideológicos, representó “el orgullo de la raza” (Bunk 2016, 37; Aguirre y San Sebastián 2018, 229-30).

Sus relaciones sociales y amistades, además, tuvieron eco en la prensa, sobre todo las más controvertidas. Del mismo modo que se codeó con figuras del deporte lo hizo con el jefe de la Mafia de Chicago Al Capone, enemigo público número uno de EUA. Los supuestos *affaires* con celebridades del momento también le situaron en el foco mediático. El periodismo rosa de la época recogió en algunos breves sus relaciones sentimentales con actrices y vedettes como Perlita Greco, Tina de Jarque y Clara Bow. Su popularidad fue enorme (Otero y Giménez 2017).

En junio de 1929, tuvo el combate más importante de su carrera. Fue contra Max Schmeling, principal aspirante al título mundial. Desde el inicio de la primavera de aquel año, se encerró en Hoosick Falls (Nueva York), un pequeño pueblo al este de Albany, para entrenarse a conciencia. Pero no pudo concentrarse debidamente por el acoso constante de sus seguidores: a diario le visitaban cientos de personas, seducidas por el significado de sus hazañas para sus respectivas comunidades. La fortuna tampoco le acompañó. En las semanas previas al combate, se fracturó el codo y, en vez de posponer el encuentro, apareció en el Yankee Stadium en la fecha pactada. Su ambición y su entorno le presionaron: Uzcudun aceptó combatir por la suculenta “bolsa” de miles de dólares y por su deseo de situarse en la terna final de candidatos



Figura 5. Recibimiento de Paulino Uzcudun en San Sebastián. Abril de 1928. Fuente: Colección Photo Carte. Ricardo Martín (Fotógrafo). Fototeca Kutxa Fundazioa. ID 16651387.

al título. El 27 del citado mes y año, renqueante de su lesión, perdió contra el alemán (Hughes 2017, 111).

Al final del verano de 1930, regresó a España para reconciliarse con el boxeo y tratar de lograr el campeonato europeo. Pero, a diferencia de ediciones anteriores, no lo consiguió. En noviembre de ese año, cayó en Barcelona contra Primo Carnera, representante de la Italia fascista, que le arrebató el título. La prensa española e internacional mostró lo evidente en sus titulares, que fueron desagradables para el boxeador, “Paulino declina”. Era cierto: en los dos últimos años de su carrera había cosechado más derrotas que victorias. Pero Uzcudun se justificó: el mundo del boxeo -adujo- le tenía miedo, nadie quería combatir contra él porque nunca había sido noqueado. La justificación fue vana: el vasco había sido muy inferior al italiano, la derrota demostraba el inicio del ocaso de su carrera (*Imatges*, 21 de noviembre de 1930, 5-7; *ABC Sevilla*, 28 de diciembre de 1930, 18).



Figura 6. Paulino Uzcudun y Jim El Zaird en un Bugatti, propiedad del barón Jean de L'Espée. Lasarte. 3 de octubre de 1930. Fuente: Colección Photo Carte. Ricardo Martín (Fotógrafo). Fototeca Kutxa Fundazioa. ID 50472871.

El boxeador guipuzcoano, empero, no lo admitió: todavía se creía capaz de luchar por el título mundial. De modo que, a principios de 1931, regresó a EUA y gastó *su último cartucho*. Nada más llegar, firmó con un nuevo promotor de combates, Leonard Sacks, y de la mano de éste y del exboxeador Jack Dempsey, logró varios encuentros. En marzo de ese año, venció a Les

Kennedy en Los Ángeles y se citó para el 4 de julio con Max Baer, el futuro campeón mundial. En Reno (Nevada), Uzcudun lo venció a los puntos y recuperó la confianza en sus posibilidades. De modo que firmó con un nuevo promotor, James Johnston, para que le buscara más combates en su carrera hacia el cinturón mundial. De noviembre de 1931 a julio de 1932, se enfrentó a Tommy Loughran, King Levinsky, Jack Gagnon, Mickey Walker y Ernie Schaaf. El saldo de esos combates fue un desesperanzador y duro jarro de agua fría: cuatro derrotas y una victoria. Su carrera estaba acabada (*El Mundo Deportivo*, 2 de julio de 1931, 1).

De vuelta a casa: Uzcudun ¿un boxeador implicado en los escándalos de corrupción de la España republicana?

Al final del verano de 1932, Uzcudun volvió a un país completamente distinto en lo social y lo político al que había dejado hacía dos años: la España de la Segunda República. Durante estos años, el fútbol y el boxeo, que ya eran espectáculos de masas, llegaron a todas las capitales, y tuvieron una enorme presencia en todos los estratos sociales, con periódicos, semanarios y revistas especializadas. El púgil vasco, que había sido portada de muchos, que sabía de su consideración de ídolo deportivo, aprovechó el contexto y lo usó para su propio beneficio. A cambio de combatir, exigió espacios que pudieran albergar gran cantidad de público porque se traducían en una cantidad mayor de la taquilla y optó por contender casi en exclusiva en estadios como los de Barcelona, Valencia, Sevilla y Madrid, donde había gran afición al boxeo (Otero Carvajal 2003; Ibarondo Merino 2023; Fusi 1999, 57-58; García Carrión 2018, 108; Guixà 2023).

Entre enero y octubre de 1933, peleó contra Giacomo Bergomas, Salvatore Ruggirello, Ernst Guehring, Hans Schoenrath y Pierre Charles. Ganó todos los encuentros y ello le permitió sumar otro campeonato europeo a su palmarés: el tercero. Aquel año también combatió en Roma por el campeonato del mundo. Lo hizo contra Primo Carnera, ante toda la plana mayor del Partido Nacional Fascista (PNF). Fue la primera vez que el campeonato mundial se dirimió en Europa. Italia, asimismo, aprovechó la condición de anfitrión y confirió al evento de un halo propagandístico que mostró al fascismo en estado puro (Villalobos 2020, 41).

El combate Carnera-Uzcudun fue la teatralización cuasi-bélica de dos ideologías diferentes, que, al margen de las simpatías políticas de cada boxeador, representaron a dos países con valores contrapuestos: democracia y fascismo. El PNF trató de explotar el hecho de que Uzcudun era veterano y en decadencia y que Carnera era un púgil joven y exultante para mostrar la contraposición entre lo viejo y lo atrasado, entre el progreso y lo moderno (Marchesini 2012; Mottadelli 2015; Trinca 2025).

El 22 de octubre de 1933, en una abarrotada Piazza di Siena (se estiman unas 70.000 personas) y en presencia del *duce* Benito Mussolini, Achille Starace, secretario general del PNF, Attilio Teruzzi, comandante en jefe de la *Milizia*, y del “Cuerpo Diplomático” de la España republicana, que había sido “invitado especialmente”, Uzcudun y Carnera contendieron por el título mundial. El vasco perdió a los puntos, pero hizo “todo lo humanamente posible”: estando “batido desde el primer asalto, supo aguantar catorce más”. Esa tenacidad impresionó al PNF. Pese a la victoria de Carnera, la jugada propagandística de Italia para mostrar la capacidad arrolladora del fascismo a través del boxeo le salió mal (*La Libertad*, 27 de agosto de 1970, 7; *Excelsius*, 22 de octubre de 1933, 1 y 24 de octubre de 1933, 6; *El Mundo Deportivo*, 23 de diciembre de 1968, 32).



Figura 7. Paulino Uzcudun en un ring improvisado en una plaza de toros. Sin lugar. 1935. Fuente: Colección Foto Marín. Pascual Marín (Fotógrafo). Fototeca Kutxa Fundazioa. ID 69783623.

Tras la derrota contra Carnera, Uzcudun sólo volvió a subir profesionalmente al ring en tres ocasiones: dos contra Max Schmeling, en Barcelona (1934) y Berlín (1935); y otra en Nueva York (1935) ante Joe Louis, *el bombardero de Detroit*, contra el que cayó por KO: el único en toda su carrera. Entre 1934 y 1935, tuvo más oportunidades de combatir, pero declinó todo enfrentamiento que no le reportara suficiente beneficio. Eso le llevó a implicarse en negocios de dudosa legalidad y en macroeventos boxísticos con los que obtener pingües beneficios.

Su enfrentamiento con Schmeling del 13 de mayo de 1934 en Barcelona cumple con las premisas señaladas. Veamos por qué. En el invierno de aquel año, el empresario neerlandés Daniel Strauss visitó la ciudad condal. Había llegado a Cataluña para ver a Jack Bilbo, un socio que tenía en Sitges, muy bien conectado con la clase política catalana. Strauss quería que su amigo intercediera para que pudiera exportar a España una ruleta eléctrica denominada *Straperlo*, un juego con el que pretendía soslayar la prohibición de las apuestas decretada por el Gobierno de España en marzo de 1932. Su amigo le recomendó que vendiera sus iniciativas como contribuciones a la promoción turística de Cataluña, y el neerlandés así lo hizo (Alós 1994).

Como ha estudiado García Rodríguez (2022), una de sus primeras “iniciativas filantrópicas” fue la organización de una velada de boxeo entre los citados púgiles. Para ello, Strauss pensó inmediatamente en el estadio de Montjuïc, un espacio con mucho aforo para albergar un macrocombate. En la memoria colectiva todavía estaba presente el enfrentamiento Uzcudun-Carnera de 1930, que congregó a decenas de miles de espectadores y que obtuvo una grandísima recaudación. Strauss quería eso precisamente: beneficios y proyección pública. De modo que contactó al promotor de eventos Joaquín Gasa, del Teatro-Circo Olympia, y le explicó su intención de montar 3 rings simultáneos y concertar 30 combates. A finales de enero de 1934, Uzcudun, Oyarzabal (su mánager), Strauss y Gasa llegaron a un acuerdo en San Sebastián: Schmeling recibiría 22.000 dólares y el púgil vasco 100.000 pesetas, junto a un porcentaje de la taquilla.

Pero el evento fue un fiasco. Por una lesión del alemán, tuvieron que cambiarse las fechas iniciales y el público no respondió. Si contra Carnera hubo cerca de 60.000 espectadores, en el combate Uzcudun-Schmeling no se llegó a la mitad. El resultado tampoco acompañó, pues el empate a los puntos en 18 asaltos hizo pensar que el combate había sido amañado. Y así era.

Strauss y Gasa habían dejado como posibilidad la celebración de una revancha y habían pactado las tablas parar lograr más ingresos. Fue un desastre en lo deportivo y en lo económico: Strauss y Gasa tuvieron cuantiosísimas pérdidas (Townson 2012).

El evento tampoco sirvió a su objetivo de explotar la máquina de *Straperlo* en Barcelona, pese a haber llegado a acuerdos informales y haber sobornado a políticos del Gobierno de la Generalitat de Catalunya y de la Segunda República. Ante la negativa, Strauss presionó a Aurelio Lerroux, delegado de Telefónica en Madrid e hijo adoptivo del presidente del gobierno republicano, para que moviera sus hilos y lograra apoyos para la aprobación de su aparato. El hijo de Lerroux sólo obtuvo una dudosa autorización para su puesta en marcha en el Gran Casino de San Sebastián, como así se hizo en septiembre de 1934. Pero, a las pocas horas, fue paralizado por la Policía y declarada ilegal: las máquinas estaban trucadas. Strauss y su *Straperlo* eran una estafa (García Rodríguez 2022).

Debido al bloqueo del juego, miembros del Partido Radical en el gobierno republicano prometieron a Strauss una indemnización para cubrir pérdidas. Tras la demora en el pago de esas compensaciones, en octubre de 1935, Strauss explotó y puso toda la trama en conocimiento del presidente de la República Niceto Alcalá Zamora. El escándalo del *Straperlo* implicó a varios cargos políticos, entre ellos al presidente Lerroux, que acabó dimitiendo. También afectó a Uzcudun, porque Strauss lo inculpó en el auto. Según manifestó ante Ildefonso Bellón, juez instructor de la causa, él y Uzcudun habían acordado un porcentaje a cambio de “la explotación del Straperlo” en el Gran Casino de San Sebastián. A decir de su relato, el púgil fue el muñidor ante las autoridades gubernamentales, adelantando 38.000 pesetas de inversión. El caso se dilató en el tiempo y estuvo activo en la Guerra Civil. Durante el conflicto, las autoridades judiciales convocaron a Uzcudun a declarar, pero nunca se presentó. Finalmente, el caso fue progresivamente aparcado y acabó muriendo sin juzgarse al boxeador (*El Liberal*, 8 de febrero de 1936, 10, 9 de febrero de 1936, 12 y 11 de marzo de 1936, 6; *El Noticiero Bilbaíno*, 27 de junio de 1936, 2).

Sobrevivir a la guerra

En el momento de la sublevación de julio de 1936, Paulino Uzcudun vivía en Guipúzcoa, a caballo entre San Sebastián y Régil. Guipúzcoa era una provincia principalmente conservadora: un feudo del nacionalismo vasco y del carlismo. Solo en los núcleos urbanos e industriales, los partidos obreristas y republicanos de izquierda tuvieron cierta implantación. En estos últimos espacios, aunque muy testimonial, Falange Española (FE) -desde 1934, FE-JONS- también tuvo presencia. Este partido, como se verá a continuación, fue determinante en la trayectoria del boxeador (Rodríguez Ranz 1987, 399; Barruso 1996c; Fernández 2018).

Por esas fechas, la capital donostiarra sufrió enfrentamientos entre milicias y grupos paramilitares de diferentes organizaciones políticas, que aumentaron los niveles de violencia. De hecho, la hostilidad entre opciones políticas polarizadas produjo varias muertes. Uno de esos sucesos tuvo lugar tres días antes del alzamiento militar. El 15 de julio falleció asesinado en San Sebastián el falangista Manuel Banús, de 17 años. Murió a consecuencia de un disparo durante el funeral organizado en homenaje a José Calvo Sotelo, líder de Renovación Española, eliminado dos días antes en Madrid por un pistolero socialista (Barruso 1996a; Fernández 2018, 35).

Uzcudun vivió esos acontecimientos desde la proximidad. Su cultura política era conservadora y durante sus años en la capital guipuzcoana se había movido en círculos aristocráticos y con personas fundamentalmente de derechas. Como nuevo rico, había tratado de mimetizarse con la clase dirigente, lo que no pasó desapercibido. La izquierda consideró ridículo sus intentos: Uzcudun era un aldeano, por mucho que anduviera “con la punta de los pies, dando saltitos ridículos”, como se mofó el anarquista donostiarra Manuel Chiapuso (1977, 261).

Durante sus combates europeos es donde terminó de formarse políticamente, pasando de un pensamiento tradicionalista a la ideología de extrema derecha. Tanto su combate contra Carnera de 1933 en Roma como su enfrentamiento contra Schmeling de 1935 en Berlín fueron un punto de inflexión para Uzcudun. En ambos espacios, observó el culto que el PNF y el Partido Nazi rendían a sus ídolos deportivos y de masas, sirviendo a la propaganda de sus respectivos países, a la catarsis

identitaria. Al boxeador vasco le encandiló esa egolatría, y, en el intervalo de ambos combates, se acercó a estas dos ideologías afiliándose a FE-JONS (Iturralde 2016, 127).

Persecución y huida

Pese a estas simpatías políticas, Uzcudun continuó moviéndose en círculos sociopolíticos conservadores bastante amplios, donde hubo desde monárquicos alfonsinos a nacionalistas vascos, como queda de manifiesto en la reconstrucción de sus pasos en el momento de la sublevación militar. En efecto, fue uno de los muchos invitados a *Ameraun* el 17 de julio de 1936. En este caserío, situado próximo a la localidad guipuzcoana de Andoain, se celebró una reunión y comida de empresarios papeleros, para tratar sobre la situación del Consejo de Administración de una “entidad papelera de Tolosa”, donde estuvo Manuel Irujo, diputado del Partido Nacionalista Vasco (PNV) en las Cortes republicanas, y también Uzcudun. No sabemos en calidad de qué fue el boxeador, sólo tenemos constancia de que estuvo en ese encuentro, donde fue el invitado estrella y jugó partidos de pelota con algunos de los presentes. Hubo sintonía entre ellos, pues la reunión se alargó, tornó en festiva y se trasladó al citado municipio. Allí, Irujo se enteró del alzamiento militar en Melilla y, tras el correspondiente bisbiseo y confusión, la fiesta se acabó de golpe (Barruso 2002, 65; Romero 1967, 175).

Horas más tarde, Uzcudun llegó a San Sebastián. Según relató, cuando estaba de regreso a casa fue disparado a matar por varios milicianos que le estaban esperando. En ese momento, temiendo por su vida, decidió buscar refugio (*Diario de la Marina*, 25 de agosto de 1936, 13). Según Egaña (2009, 159), dos militantes del PNV de Zarauz (Guipúzcoa) le ayudaron escondiéndole en un piso franco para evitar su captura a la espera de que la tensión se relajara y se aclarara lo sucedido. Este supuesto gesto de ayuda y su presencia en el citado caserío, a apenas unas pocas horas de la sublevación, cuando la violencia en las calles era patente y, siguiendo a González Calleja (2011), se respiraba ambiente de guerra, evidencia que, pese a sus simpatías por FE-JONS, estaba bien relacionado en heterogéneos círculos de ideología conservadora.

Días después, regresó a San Sebastián. Allí, según el ugetista Manuel Gabarain (1938, 50), se le pudo ver hasta finales de julio por la playa de la Concha y “aunque todos sabíamos que era fascista, nadie le molestó”. Esto cambió a partir del 23 de julio, cuando milicianos comunistas y anarquistas tomaron la cárcel de Ondarreta, y comenzaron las sacas, los paseos, los asaltos y, en general, la violencia indiscriminada en las calles donostiarras, con ejecuciones extrajudiciales, como han estudiado Ruíz Llano y Fernández (2023). A partir de ese momento, los monárquicos, carlistas y falangistas, y en general todos los derechistas, dejaron de aparecer por la zona. Según Chiapuso (1977, 261), “el tristemente célebre Paulino Uzcudun ... ídolo de los jóvenes ricos y ociosos, [que] lo recibían [en] las mejores familias” se ocultó y no se le volvió a ver en la ciudad bajo “el control popular”.

Esa desaparición hizo que, pronto, empezaran a circular los rumores de su muerte, sobre todo por el control que las organizaciones políticas de izquierda, que coparon las Juntas de Defensa de Guipúzcoa (JDG), ejercieron sobre la información (Barruso 1996b). El 26 de julio circuló la noticia de que “Paulino Uzcudun, había sido muerto [*sic*] en la azotea de una casa de San Sebastián, donde fue sorprendido haciendo fuego de ametralladora”. Al día siguiente, esa información fue desmentida por *El Nervión* (27 de julio de 1936, 4), que recordó que eso no era posible porque el exboxeador no estaba en la capital guipuzcoana.

Así era. Uzcudun estaba huyendo de los milicianos y de la autoridad popular de la JDG, que había dictaminado la orden de arrestarlo. No sabemos si por los requerimientos que tuvo en los tribunales para ir a declarar por el caso *Straperlo*, por sus vínculos con la alta sociedad, por lo que él representaba (un nuevo rico) o por sus simpatías políticas derechistas. Todas son hipótesis plausibles, pero desconocemos el motivo real. Sólo disponemos del relato de Uzcudun. Según este, las autoridades del Frente Popular lo condenaron a muerte “porque llevaba puesta una camisa limpia y porque fumaba buen tabaco”. Simplemente, por eso, incidió, “un grupo de marxistas” y “hombres armados de rifles” le persiguieron sin descanso, amenazando su vida y destrozando sus propiedades,

como sucedió con su casa de Régil. En esta tesitura, su única salida fue escapar, justificó (*El Mundo Deportivo*, 21 de agosto de 1936, 2; *Diario de la Marina*, 25 de agosto de 1936, 13; *El Diario Palentino*, 20 de octubre de 1936, 1 y 3 de octubre de 1938, 3).

En su huida, a principios de agosto, Uzcudun recaló en Azpeitia, donde el capitán Cándido Saseta, en colaboración con el PNV, estaba organizando la Milicia Vasca, de la que surgió el *Euzko Gudarostea* (Ejército Vasco), para defender la legalidad republicana atendiendo “situaciones de control político-militar del territorio”. Según nuestras pesquisas, a su llegada debió solicitar ayuda a algún miembro del PNV, posiblemente, a José María Lasarte, diputado por Guipúzcoa, que también estuvo en *Amerau*, y al que, además, le había sido encomendada la comandancia de las citadas milicias (Vargas 2001, 307; Romero 1967, 176).

Según Germán Iñurrategui, que fue fiscal del Tribunal Popular de Euskadi y juez del Departamento de Justicia del Gobierno Vasco durante la Guerra Civil, el boxeador fue bien acogido y “arropado por los gudarís [soldados vascos]” cuando llegó solicitando “la protección del pueblo ante una supuesta persecución”. Desconocemos el tiempo que estuvo en la localidad guipuzcoana, pero algo debió pasar en el transcurso de su estancia para que finalmente escapara. Una posibilidad es que se lo interrogara por sus simpatías derechistas, se le exigiera posicionarse, lealtad, y se le instara a combatir, a lo que Uzcudun se habría negado, siendo detenido. No en vano, según declararía tiempo después, el PNV lo trató de retener por haberse identificado español y no vasco, lo que podría dotar de verosimilitud a la hipótesis planteada y que, por ello, decidiera escapar (*Euzko Deya-México*, 25 de abril de 1951, 3; *El Diario Palentino*, 20 de octubre de 1936, 1).

Uzcudun: propagandista de Falange y agente de la represión

El 17 de agosto, Uzcudun reapareció en Pamplona vestido de falangista (ver figura 8). Desmintió todas las informaciones sobre su supuesta muerte y ofreció a la prensa sublevada un relato magnificado de su odisea. En este, omitió la asistencia recibida por el PNV y la autoridad vasca y explicó su periplo maquillando su actuación. El boxeador manifestó haber sido apresado a finales de julio por miembros del Frente Popular y recluido en una cárcel de San Sebastián, de la que



Figura 8. Grupo de soldados. En el medio, el más alto, Paulino Uzcudun. San Sebastián. Septiembre de 1936. Fuente: Colección Foto Marín. Pascual Marín (fotógrafo). Fototeca Kutxa Fundazioa. ID 23867147.

consiguió escapar a los pocos días. La agencia estadounidense *Associated Press*, posiblemente a través de sus corresponsales de guerra Elmer W. Peterson y Richard G. Massock, que estuvieron en el lado del ejército rebelde, describió la evasión en términos de proeza: “a través de las montañas de Guipúzcoa y Navarra [vía Azpeitia]” Uzcudun caminó “cincuenta millas” durante cuatro largas jornadas “sin comer y sin dormir” para llegar a Pamplona y sumarse a las tropas del general Emilio Mola (Palumbo 2019; *El Día de Palencia*, 17 de agosto de 1936, 3; *El Pensamiento Alavés*, 17 de agosto de 1936, 3; *El Mundo Deportivo*, 21 de agosto de 1936, 2; *The New York Times*, 25 de agosto de 1936, 2).

De este modo, justo cuando su supuesta muerte a manos de milicianos del Frente Popular estaba en boca de toda la prensa, el boxeador reapareció como un *superhombre falangista* que había logrado desasirse de sus “malvados captores” para luchar por su patria. Porque Uzcudun era “un vasco de pura cepa [que] ostenta en su solapa la bandera bicolor y [que] está al servicio de España”. Para la prensa del bando sublevado su relato era un regalo propagandístico: harían de él un héroe renacido (*El Pensamiento Alavés*, 24 de agosto de 1936, 6).

En la capital navarra, se sumó a las milicias de FE-JONS. Él

era uno de sus afiliados en Pamplona: un “camisa vieja”¹. Se alistó “voluntario en el ejército [rebelde]” para marchar sobre San Sebastián y “volver a ver de todas maneras a su madre [y hermana]”, a las que en su escapada había dejado en Régil. Lo consiguió. El 13 de septiembre la *Bella Easo* pasó al control de los facciosos y seis días después lo hizo su pueblo. Tras la toma de la capital donostiarra, según reflejó la prensa republicana, fue habitual ver a Uzcudun vestido de “camisa azul, con las flechas que forman la insignia de Falange Española y el gorro cuartelero”, pero también participando en campañas militares en diferentes puntos de la geografía guipuzcoana (*La Prensa*, 25 de agosto de 1936, 6; *Diario de la Marina*, 25 de agosto de 1936, 13; *El Liberal*, 6 de octubre de 1936, 4; *Noticiero Bilbaíno*, 6 de octubre de 1936, 1; *El Adelanto*, 18 de octubre de 1936, 5).

Sobre estas cuestiones el relato es divergente. Mientras que la prensa republicana le acusó de cobarde, de encontrarse lejos de la línea del frente dedicándose a la represión, la de los sublevados lo describió como un valiente soldado. Así, esta última le situó desde el 22 de agosto en el campo de batalla, en Tolosa, donde se le vio vestido de azul falangista con “amigos, comentando las victorias obtenidas por el ejército salvador de la Patria en Guipúzcoa”. Un mes después le ubicó en Bergara, donde “entró en cabeza con las tropas que la reconquistaron”. Los republicanos, y especialmente el nacionalismo vasco, le tildaron de traidor y verdugo: “un redomado canalla” y “orangutanado personaje” que trabajaba en la retaguardia dirigiendo “los fusilamientos en Donostia [San Sebastián]”. De hecho, la prensa nacionalista vasca lo señaló como “derrotado boxeador”, “cobarde traidor” y “facineroso que se atreve a perseguir a nuestras mujeres”: un “buen blanco” para los soldados vascos contra el que sólo cabía empuñar “un fusil con decisión y valentía” (*El Pensamiento Alavés*, 24 de agosto de 1936, 6; *El Diario Palentino*, 20 de octubre de 1936, 1; *Gudari*, 11 de noviembre de 1936, 2 y 26 de noviembre de 1936, 2).

Esa misma prensa lo responsabilizó también de ejercer la represión en otros pueblos de Guipúzcoa con “una cuadrilla de verdugos” que le ayudaba en “su trabajo de forajido”. Para estos, el exboxeador se dedicaba al saqueo. Era un pirata despiadado. “En los mares del Norte de la península” dirigía “uno de los cruceros auxiliares” de los sublevados, con el que atacaba “puertos enemigos”, destruía depósitos de municiones, bombardeaba “concentraciones marxistas”, asaltaba “barcas de pesca” y asesinaba a sus ocupantes. *El mutil de Régil, el leñador vasco, el león de los Pirineos*, como le motejaron en diferentes lugares, ya no era un héroe del boxeo, sino un villano monstruoso. Era el enemigo y así lo trataron en la prensa, construyendo noticias sobre él de difícil constatación. El periodista y político socialista Francisco Cruz Salido lo describió en ese tono. El exboxeador, que trabajaba “para los requetés y falangistas”, simbolizaba la barbarie, la brutalidad animal: inmovilizando previamente a sus prisioneros, golpeaba “a la población desafecta” con su “pistola automática” y no con sus manos porque esa era “la única manera de asegurar su victoria” (*Euzkadi en Catalunya*, 12 de diciembre de 1936, 4; *Heraldo de Castellón*, 25 de diciembre de 1936, 3; *La Voz de Cantabria*, 26 de diciembre de 1936, 3).

Los siguientes pasos de Uzcudun durante la guerra continuaron en el sur del país. El 10 de octubre, apareció en Jerez, en un “festival taurino con carácter patriótico”, junto a Sancho Dávila, jefe territorial de FE-JONS en Andalucía, y Gregorio Apesteguía, su homónimo en Navarra. Días más tarde, junto a los falangistas citados, estuvo en Málaga con Galo Egüés Cenoz, responsable de la Escuadra del Águila de Pamplona, uno de sus escuadrones de la muerte que, compuesta por 18 pistoleros, se dedicó a la represión de retaguardia. De la ciudad malacitana fue a Sevilla, donde, según adujo la prensa falangista, se retiró a “descansar unos días del trajín de la guerra” (Mikelarena 2016, 34, 2024a, 296 y 2024b, 50; *El Adelanto*, 7 de octubre de 1936, 4; *Azul*, 10 de octubre de 1936, 13).

En realidad, no fue a recuperarse. Desde el 19 de octubre, estaba en la capital hispalense con otro cometido. En esas fechas, los jefes territoriales de FE-JONS habían urdido un ambicioso proyecto de rescate: liberar a José Antonio Primo de Rivera de la cárcel de Alicante, donde se encontraba desde junio de 1936. Puesto que el intercambio de prisioneros y el soborno no habían

¹ Según la Fundación Nacional Francisco Franco, estuvo afiliado en Guipúzcoa con el número de carné 785. <https://fnff.es/memoria-historica/paulino-uzcudun-boxeador-vasco-falangista/>.

funcionado, los falangistas Manuel Hedilla y Manuel Aznar idearon un plan para salvar al fundador de su partido. En octubre, comenzaron a entrenarse en Sevilla “un centenar de falangistas, seleccionados en diversas provincias” que, tras varias semanas, formaron un comando de asalto, que integró Uzcudun, para enviarlo a Alicante, asaltar la cárcel y volver con Primo de Rivera. Sin embargo, la misión se canceló: los descuidos de los miembros del comando hicieron que el proyecto se filtrara a los republicanos. El 20 de noviembre José Antonio Primo de Rivera era fusilado (Hedilla 1972, 230; *El Diario Palentino*, 20 de octubre de 1936, 1).

Inmediatamente después, Uzcudun volvió a boxear por recomendación de FE-JONS. Los falangistas decidieron utilizar su figura y fama para hacer propaganda, instruir a la juventud en sus valores, lograr más apoyos a la causa rebelde, favorecer el reclutamiento y recaudar fondos. La historia personal del exboxeador, su trayectoria de hombre hecho a sí mismo, de gran fortaleza, afamado, católico, bravo e intrépido, que había logrado evadirse de “los rojos”, era inspiradora para los falangistas. De modo que, siguiendo el modelo fascista italiano por el que el “hombre nuevo” se cimentaba a través del deporte, FE-JONS decidió utilizar el boxeo a tal efecto, convirtiendo a Uzcudun en el arquetipo de *superhombre falangista*: valiente, viril y patriota (Manrique 2014, 430; Cercós *et al.* 2022, 178; Simón 2019, 232; *El Diario Palentino*, 20 de octubre de 1936, 1).

La gira propagandística a favor de Auxilio Social: Uzcudun, ariete del falangismo

Este “deportivo fascista”, como lo etiquetó el diario *Euzkadi en Catalunya*, volvió a enfundarse los guantes en febrero de 1937 en Salamanca, combatiendo contra Fabián Vicente del Valle (campeón de España de aficionados) en un encuentro benéfico. Que fuera en la ciudad castellana no es baladí, pues, tras esa decisión, se escondía la intención propagandística de ver cómo un deportista retirado regresaba a la actividad en la capital de los sublevados para sumarse a ellos como apasionado falangista. Fue un guiño simbólico que sirvió para ofrecer una imagen solemne del falangismo y sus iniciativas altruistas. La prensa así lo reflejó: “Paulino Uzcudun, de celebridad mundial” había puesto “desinteresadamente su arte, su persona, todo” a la recaudación de fondos para Auxilio de Invierno de FE-JONS, un “gesto caritativo”, “tan humano, tan cristiano”, con el que priorizaba a “los niños pobres de la España tan castigada” frente a sus “comodidades y las de los suyos” (*Euzkadi en Catalunya*, 12 de diciembre de 1936, 4; *El Adelanto*, 14 de febrero de 1937, 4).

El 14 de febrero de 1937, Uzcudun reapareció en Salamanca para pelear “exclusivamente para los pobres ... para los niños” en la plaza de toros de la ciudad. Su regreso fue todo un acontecimiento, especialmente para los más jóvenes, porque el exboxeador no sólo fue objetivo de todas las cámaras fotográficas, sino “el personaje más interesante que ocupaba en aquellos momentos su imaginación”. Para éstos, el guipuzcoano era un héroe, un mito viviente, su “bienhechor” y “salvador”. La prensa de Salamanca exprimió esta circunstancia en clave de propaganda. Tres días después, Uzcudun visitó a los niños salmantinos de Auxilio de Invierno. Éste los recibió “con el brazo en alto al estilo falangista”, saludando uno por uno a los pequeños y mostrándose como una “noble” persona que “quiere de verdad a los niños”: el futuro de la España totalitaria (*El Adelanto*, 13 de febrero de 1937, 4, 16 de febrero de 1937, 4 y 18 de febrero de 1937, 4).

A los falangistas el resultado les agradó, porque fue el inicio de una gira para la recaudación de fondos que llevó a Uzcudun, del Valle y otros boxeadores simpatizantes de los sublevados por diferentes puntos de la geografía española bajo control rebelde. Fue una gira exclusivamente de boxeadores de FE-JONS, que se ofrecieron al partido “sin condiciones”. Uzcudun colgó así el uniforme militar y se concentró en la batalla de la propaganda. El 28 de febrero, comenzó a entrenar a puerta abierta en el emblemático frontón de la calle Expósitos de Valladolid y, el 7 de marzo, en un ambiente “altamente patriótico” y benéfico, Uzcudun y los citados púgiles de FE-JONS, el palentino Quid Moreno y el gallego Tom García, llenaron el Teatro Principal de Palencia, recaudando cuantiosos fondos para Auxilio de Invierno (*El Diario Palentino*, 11 de febrero de 1937, 2, 3 de marzo de 1937, 1, 6 de marzo de 1938, 3 y 8 de marzo de 1937, 4; *La Libertad*, 22 de febrero de 1937, 5 y 1 de marzo de 1937, 3).

De Palencia pasó a Vigo y La Coruña, donde Uzcudun participó en más veladas benéficas. También, por empeño personal, lo hizo en Valladolid, donde en su opinión había mucha mendicidad y debía destinarse dinero para acabar con ella. Según manifestó en *El Norte de Castilla* (11 de febrero de 1937):

En Valladolid muchos pobres en calles tienen. Pedir, pedir y espectáculo desagradable ‘ofreser’. Ya no existir pobres en San Sebastián, ‘Zaragosa’, Sevilla y otras capitales. ¿Por qué existir en Valladolid? Y tú me ‘dises’ en papel a autoridades que Paulino ‘ofresimiento hase’ para boxear para pobres de Valladolid si autoridades quieren. ‘Haser’ queremos nueva España y ‘hasiendola’ que te estamos: pero en España sin que pobres tengan para pedirte en calles. Todos te harían como yo y pobres no tendrías, ni feo espectáculo de miseria que pena te producen.

Con un lenguaje menos imperfecto, en *La Libertad* señaló que para servir a la causa de Franco él iría a Valladolid o donde le mandara FE-JONS, porque sabía que esas siglas significaban dos cosas: “sacrificio” y “disciplina”. Bajo esos mimbres, llegó a la capital pucelana a principios de abril. El 4 de ese mes, en el campo de fútbol del Real Valladolid Deportivo, se enfrentó a Fabián Vicente del Valle. El espectáculo, para el que se vendieron todas las localidades, fue un gran acto de propaganda política en el que estuvieron el gobernador civil, el alcalde, varios jefes territoriales de FE-JONS y multitud de heridos de guerra, que se sentaron “en lugar preferente de las sillas de ring” (*La Libertad*, 22 de marzo de 1937, 29 de marzo de 1937, 6 y 5 de abril de 1937, 5).

El 18 de abril, el tour le llevó también a Zaragoza, donde “el patriota púgil regiltarra” logró un exitoso espectáculo. Y, a finales de ese mes, a Portugal. En Lisboa estuvo junto al tenor Miguel Fleta, el corresponsal deportivo Paco Balón y Mercedes Sanz-Bachiller, fundadora de Auxilio de Invierno y viuda de Onésimo Redondo, impulsor de FE-JONS. El 26 de abril, visitaron la redacción de *O Século*, un periódico que, según Pena-Rodríguez (2016), dio un amplio espacio informativo a “los logros conseguidos por la Falange Española”, pues sintonizaba con los valores de Dios, patria y familia del salazarismo. Las pesquisas realizadas no nos han permitido identificar contra quien se enfrentó el vasco en Portugal. Sólo sabemos que Fleta interpretó la ópera *Carmen* en el *Coliseu dos Recreios* y que la misión de este grupo fue realizar “una intensa labor de propaganda” y recaudatoria en la capital y otras poblaciones portuguesas, así como estrechar lazos de confraternización entre naciones (*Boinas Rojas*, 25 de abril de 1937, 2; *La Libertad*, 19 de abril de 1937, 3; *Norte*, 30 de abril de 1937, 4).

En mayo, Uzcudun y el resto del equipo regresaron a España. Según la prensa carlista, tanto él como del Valle reaparecieron en Sevilla para dar continuidad a “sus excursiones patrióticas” a favor de FET-JONS, el partido único de la “Nueva España” desde el 20 de abril de 1937. Uzcudun boxeo con estos fines durante toda la guerra, lo que indica que FET-JONS dio continuidad al proyecto. El 18 de junio de ese año, en la capital hispalense, el vasco y el salmantino, “alma de estos festivales”, llenaron el cine de la Universidad de Sevilla, obteniendo una notable recaudación “para la instalación de nuevos comedores”. Y, el 3 de octubre de 1937, lo hizo en Málaga, en un combate a favor de Cruz Roja. Según la prensa tradicionalista, fue una muestra del “gran boxeador”, caritativo e implicado en la “causa nacional”, propio de alguien, un buen español, que tenía “un corazón tan grande como fuertes son sus músculos” (*Boinas Rojas*, 12 de junio de 1937, 5, 20 de junio de 1937, 4, 24 de septiembre de 1937, 2, 25 de septiembre de 1937, 3, 2 de octubre de 1937, 3 y 3 de octubre de 1937, 2).

La gira continuó en Burgos. Según la prensa de la localidad, Uzcudun, “como buen patriota”, se había ofrecido “desinteresadamente para luchar” en la capital de la España de Franco. Por eso, el acto debía estar a la altura y demostrar que los deportes estaban “al servicio de España”. Y, así, el 5 de marzo, Uzcudun, Mateo de la Osa, Valeriano López y Jesús San Martín, “lo más nutrido de los boxeadores falangistas”, contendieron en una velada benéfica. Este encuentro fue la traslación de “la causa renovadora trazada por el Generalísimo”. En otras palabras, el uso del boxeo como mecanismo por el que los jóvenes podrían “salvar a la Patria contra un salvaje y monstruoso enemigo”. Los deportistas, como “el gran atleta” Uzcudun, eran, pues, referente: enseñaban “la

disciplina indispensable para triunfar en ... la nueva España” (*El Castellano*, 8 de febrero de 1938, 3, 17 de febrero de 1938, 3 y 24 de febrero de 1938, 3).

La función de Uzcudun y el boxeo en el plan “regenerador” de los facciosos, y en especial en el imaginario que FET-JONS quería implantar, era indispensable para la España que lideraba Franco. Sus “sencillas exhibiciones” de recaudación de fondos para Auxilio Social o para la Delegación Nacional de Asistencia a Frentes y Hospitales eran para éstos tan importantes como la lucha en el frente de batalla. Así se lo señaló el boxeador a un periodista palentino: “es necesario que todos contribuyamos en esta gran Cruzada que nuestro caudillo inició el 18 de julio. Tú, con la pluma; yo, con los guantes”. El deporte, y en especial el boxeo, como se ha señalado más arriba, ya era para entonces una pieza clave del engranaje franquista, al que se le añadieron rituales como la interpretación del Himno Nacional y su escucha con los presentes “en pie y con el brazo en alto” (*El Diario Palentino*, 3 de marzo de 1938, 3; *El Adelanto*, 6 de marzo de 1938, 3).

A lo largo del conflicto, Uzcudun se acomodó en el mundo del pugilismo benéfico. El guipuzcoano había regresado al ring para contribuir a la causa de Franco, pero también por su propio interés; es decir, se había enfundado los guantes por convicción y conveniencia. Su proximidad a FET-JONS le permitió recuperar su estatus en San Sebastián, donde se convirtió en “uno de los jefes de Falange”. En la ciudad donostiarra, volvió a situarse en posición privilegiada y, según la prensa, se le pudo ver junto al periodista Manuel Fernández-Cuesta Merelo (promotor del diario *Marca* en 1938), los toreros Marcial Lalanda y Domingo Ortega, los jefes provinciales de propaganda Agustín Tellería y Julio Muñoz, el periodista y diplomático Juan Ignacio Luca de Tena o el músico y compositor Antonio Quintero. Si en la Segunda República se había codeado con la aristocracia española, ahora, en la España franquista, estaba junto a sus prebostes (*El Día Gráfico*, 5 de julio de 1938, 5; *Diario de Burgos*, 2 de septiembre de 1938, 4).

En junio de 1938, volvió a contender por motivos filantrópicos en Santander junto a Basilio Ayestarán (campeón de Guipúzcoa) y Mateo de la Osa. En noviembre, lo hizo en San Sebastián, como árbitro, en cuatro combates en los que participaron, entre otros, Pablo Koch y Amador Rodríguez, “el ídolo de los santanderinos”. Pero esta actuación como juez pugilístico fue puntual: Uzcudun no tenía intención de renunciar a los cuadriláteros aun cuando estuviera a punto de cumplir 40 años. A principios de marzo de 1939, justo cuando la prensa falangista comenzó a anunciar a Ayestarán como “la esperanza guipuzcoana” y el “sucesor de Paulino Uzcudun”, *el leñador vasco* opuso resistencia y decidió participar en más combates de exhibición (*Proa*, 1 de junio de 1938, 5; *La Libertad*, 25 de noviembre de 1938, 6; *Norte*, 28 de febrero de 1939, 2 y 3 de marzo de 1939, 4).

Ciertamente, su empeñamiento por mantenerse en los rings respondió al menos a dos motivos. Primero, su tozudez. Uzcudun no quiso asumir lo evidente: que su periodo de gloria había pasado y que su físico sufría tanto los achaques de la guerra como de la profesión. Segundo, su incompetencia para encontrar un lugar dentro del régimen. El exboxeador no supo aprovechar su posición, ni moverse en los despachos. La gente que estuvo a su alrededor con idéntico fin sí logró situarse en la estructura deportiva del Estado franquista, como hizo Fabián Vicente del Valle. Este se convirtió en delegado de boxeo en el Comité Olímpico Español en abril de 1939 y se dedicó a trabajar por la fundación de “escuelas [y] gimnasios ... para hacer que este deporte sea en nuestro país de una importancia extraordinaria”. El de Régil sólo fue presidente honorífico del Sindicato Oficial de Boxeadores: un reconocimiento meramente simbólico (*Norte*, 29 de abril de 1939, 3; *El Día de Palencia*, 10 de junio de 1939, 1 y 8; *El Heraldo de Zamora*, 24 de julio de 1939, 3).

Al final de la guerra, Uzcudun ya sólo importaba como símbolo y reclamo publicitario, como se evidenció en sus combates de abril a octubre de 1939 en Barcelona y Pola de Lena (Asturias). En la capital condal participó en una velada conmemorativa de los nueve “Flechas Navales”, las organizaciones juveniles de FET-JONS formadas para servir en la Armada, que fallecieron en el ataque al crucero *Baleares* de marzo de 1938. En la asturiana, lo hizo de nuevo a favor de Auxilio Social, concretamente del Asilo de Ancianos. Allí se enfrentó al santanderino Rodolfo Díaz, alférez del ejército, en un ring que se improvisó “en el patio de un colegio”. A partir de entonces, Uzcudun

quedó únicamente para eso (*Diario de la Marina*, 26 de junio de 1939, 1; *La Libertad*, 19 de octubre de 1939, 5).

El de Régil vivió en San Sebastián hasta 1944. En ese tiempo se casó con Isabel Huerta Vera, prima del ganadero y torero segoviano Victoriano de la Serna Gil, que veraneaba en la capital guipuzcoana. Durante la Segunda Guerra Mundial, según nuestras pesquisas, se dedicó a diversos negocios. Tuvo una empresa de gasógenos en la ciudad donostiarra, con la que trató de aprovechar la ausencia de combustibles fósiles que había en España debido a su aislamiento económico; y se relacionó con miembros del III Reich dedicados al expolio de bienes en una red de contrabando internacional. Antes de finalizar el conflicto, se trasladó a Torrelaguna, un municipio situado en el valle del Jarama, a 60 kilómetros de Madrid. Allí se dedicó al campo y su familia. Se convirtió en un pequeño terrateniente agrícola y en el prototipo de padre de familia del franquismo, héroe del diario *Pueblo*: un hombre sencillo, campechano, bonachón, dedicado a la labranza y al cuidado de sus cuatro hijos. También se planteó regresar al boxeo en 1946, donde tuvo una tímida reaparición en septiembre de ese año en El Escorial. Con 47 años a sus espaldas y un físico muy deteriorado: el intento fue un fracaso (*Pueblo*, 14 de octubre de 1942, 5 y 3 de septiembre de 1946, 7).

El resto de su vida la pasó entre el campo y la ciudad, cerca del boxeo, asesorando a jóvenes púgiles, comentado combates y, sobre todo, reclamando la Medalla al Mérito Deportivo desde su creación en 1952 por la Secretaría General del Movimiento. Pese a haber sido uno de los hombres arquetípicos del falangismo, paradójicamente no consiguió la medalla hasta 1979, durante la Transición. Entonces, sufría ya una larga enfermedad neurodegenerativa y una artrosis muy avanzada que le impedía salir de casa. En julio de 1985, falleció en Madrid a los 86 años (*Norte Exprés*, 31 de marzo de 1981, 18; *Diario de Burgos*, 2 de julio de 1954, 6; *Libertad*, 15 de agosto de 1948, 4).

Conclusiones

A lo largo de este artículo, se ha visto cómo el boxeador Paulino Uzcudun Eizmendi llegó a ser un laureado púgil internacional en los años de la dictadura de Miguel Primo de Rivera y cómo se convirtió en un símbolo del falangismo durante la Guerra Civil. Se trata del primer análisis historiográfico al respecto y, por eso, hemos recogido ambos periodos, aunque centrándonos fundamentalmente en el periodo bélico, pues era completamente desconocido. Apenas se sabía nada de su papel de combatiente falangista o de su supuesto protagonismo en la represión de retaguardia. Menos aún de su actividad propagandística en actos a beneficio de Auxilio Social, fuera y dentro de España. Así, se ha comprobado cómo el falangismo se apropió de su imagen y cómo, a través de la teoría fascista, la utilizó con fines recaudatorios, arquetípicos y propagandísticos de un nuevo modelo masculino: viril, fuerte y disciplinado.

En este sentido, este trabajo es una aportación historiográfica muy significativa. No obstante, a modo de adenda, debe indicarse que aquí no se ha reconstruido con fuentes primarias su papel en la guerra, porque las pesquisas realizadas en los archivos españoles no han ofrecido suficientes resultados como para articular un discurso coherente, siquiera complementario, a las fuentes hemerográficas que sí hemos trabajado en profundidad. Por eso, este artículo se ha basado en lo que la prensa republicana y franquista reflejaron. Dicho de otro modo, cómo construyeron desde posiciones opuestas el héroe y el villano Uzcudun. Para unos, traidor, corrupto, cruel y sanguinario personaje que cometió atrocidades durante el conflicto. Para otros, valiente, caritativo y noble: un *superhombre fascista*, un prototipo deseable.

En efecto, en este trabajo se ha puesto el foco en la parte más desconocida de la biografía de Paulino Uzcudun, es decir, en su etapa en la Guerra Civil. Y se han hecho las siguientes contribuciones:

- Primero. La reconstrucción de su huida de San Sebastián al inicio de la Guerra Civil y su traslado a zona sublevada, donde reapareció como un convencido falangista. Aquí, la prensa franquista jugó un papel fundamental, elaborando un relato magnificado que lo convirtió en un héroe de guerra.

- Segundo. Su gira propagandística y benéfica para Auxilio Social durante el conflicto civil. Uzcudun regresó a los cuadriláteros por convicción ideológica y, posiblemente, por conveniencia económica y política. Su tour de combates a lo largo de la geografía española sirvió para favorecer el reclutamiento en el lado sublevado y también para poner de manifiesto el apoyo que estrellas del deporte como él daban al ejército de Franco.
- Tercero. Ligado a lo anterior, el régimen trató de utilizar el boxeo, y otros deportes, como parte de sus relaciones exteriores, como un instrumento de diplomacia oficiosa, materializado en la organización de actos de confraternización con países del Eje. De hecho, como se ha visto, Uzcudun combatió en el Portugal salazarista para obtener financiación para Auxilio Social.

Estas tres aportaciones nos permiten conocer con mayor profundidad a Uzcudun, como boxeador y deportista retirado. Sin embargo, falta seguir indagando en algunos episodios y en etapas subsiguientes. Por ejemplo, los entresijos de su viaje a Portugal de 1937, su participación en la represión en Guipúzcoa y su biografía durante la Segunda Guerra Mundial. Sobre esta última, las indagaciones hechas en los archivos estadounidenses y franceses evidencian que mantuvo vínculos con miembros del Tercer Reich y que participó de tramas corruptas, vinculadas a expolio de bienes de personas de origen judío. Cabe, por tanto, estudiar la etapa 1939-1947, atendiendo a si el de Régil continuó siendo un referente deportivo y propagandístico para el franquismo, y a qué se dedicó.

Este artículo forma parte de una estancia de investigación realizada en la Universidad del País Vasco, actualmente Euskal Herriko Unibertsitatea (EHU), hecha del 21 de abril al 18 de julio de 2025. Asimismo, se ha realizado en el marco del Grupo de Investigación Reconocido «Franquismo y Transición en Castilla y León. Historia con fuentes orales» de la Universidad de Valladolid. Y gracias a la financiación obtenida de las subvenciones destinadas al apoyo a Grupos de Investigación Reconocidos de las universidades públicas de Castilla y León VA30G24.

Bibliografía

- Aguirre, Anna M. y Koldo San Sebastián. 2018. *Newyorktarrak. Origen de la Comunidad Vasca de Nueva York, 1880-1955*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- Alós, Vicente. 1994. “El escándalo del Estraperlo”. *Historia* 16, n.º 218: 12-19.
- Álvarez Junco, José. 2005. *Alejandro Lerroux: el emperador del paralelo*. Madrid: Síntesis.
- Álvarez Ocariz, José Andrés. 2024. *Paulino Uzcudun, leyenda del boxeo*. S.l.: Desiré Ediciones.
- Atxaga, Bernardo. 2014. *Días de Nevada*. Madrid: Alfaguara.
- Baker, Mark A. 2019. *Between the Ropes at Madison Square Garden. The History of an Iconic Boxing Ring, 1925-2007*. Jefferson: McFarland.
- Barruso, Pedro. 1996a. *El movimiento obrero en Guipúzcoa durante la II República: organizaciones obreras y dinámica sindical (1931-1936)*. San Sebastián: Diputación Foral de Guipúzcoa.
- Barruso, Pedro. 1996b. “La política de justicia de la Junta de Defensa de Guipúzcoa”. *Sancho el Sabio*, n.º 6: 155-86.
- Barruso, Pedro. 1996c. *Verano y revolución. La guerra civil en Gipuzkoa*. San Sebastián: Haranburu.
- Barruso, Pedro. 2002. “Manuel de Irujo y la Guerra Civil en Guipúzcoa en el verano de 1936”. *Vasconia*, n.º 32: 63-74.
- Bunk, Brian D. 2016. “Boxer in New York: Spaniards, Puerto Ricans, and Attempts to Construct a Hispano Race”. *Journal of American Ethnic History*, n.º 35: 32-58.
- Bunk, Brian D. 2017. “Sport in Authoritarian Regime: The Primo de Rivera Era in Spain, 1923-30”. *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies*, 42: 84-103.
- Canales, Francisco, 2016. *Las obras derechas. Derechas y poder local en el País Vasco y Cataluña en el siglo XX*. Madrid: Marcial Pons.

- Cercós, Raquel *et al.* 2022. “El proyecto falangista de un ‘Estado deportivo’. De la ideología totalitaria al olimpismo a través de las imágenes del NO-DO (1943-1961)”. *Historia y Memoria de la Educación*, n.º 16: 173-231.
- Chiapuso, Manuel. 1977. *Los anarquistas y la guerra en Euskadi: la comuna de San Sebastián*. San Sebastián: Txertoa.
- Egaña, Iñaki. 2009. *Los crímenes de Franco en Euskal Herria (1936-1940)*. Tafalla: Txalaparta.
- Fernández, Iñaki. 2018. *El proyecto fascista en el País Vasco, 1933-1945*. Leioa: UPV-EHU.
- Fusi, Juan Pablo. 1999. *Un siglo de España: la cultura*. Madrid-Barcelona: Marcial Pons.
- Gabarain, Manuel. 1938. *Así asesina Falange: una celda de condenados a muerte en un cuartelillo de Falange Española de San Sebastián*. Buenos Aires: Pampa.
- García Rodríguez, José Carlos. 2022. *Historia del straperlo: una ruleta contra la República. El affaire del straperlo y sus protagonistas*. Córdoba: Almuzara.
- García-Carrión, Marta. 2018. “España, sesión continua: nacionalismo banal y espectáculo cinematográfico en los años de la dictadura de Primo de Rivera”. En *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*, editado por Alejandro Quiroga y Ferrán Archilés, 97-119. Granada: Comares.
- González Calleja, Eduardo. 2011. “La necro-lógica de la violencia sociopolítica en la primavera de 1936”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, n.º 41. <https://doi.org/10.4000/mcv.3825>.
- Granja, José Luis de la. 2009. *El nacionalismo vasco. Claves de su historia*. Madrid: Anaya.
- Guixà, Josep. 2023. *Balañá, el mayor espectáculo del mundo*. Córdoba: Almuzara.
- Hedilla, Manuel. 1972. *Testimonio de Manuel Hedilla. Segundo Jefe Nacional de Falange Española*. Barcelona: Ediciones Acervo.
- Hughes, Jon. 2017. *Max Schmeling and the Making of a National Hero in Twentieth-Century Germany*. Nueva York: Springer.
- Ibarrondo Merino, Iker. 2023. “Industrialización, banderas rojas e ikurriñas: orígenes del deporte obrero vasco (1931-1936)”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n.º 45: 197-217. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2023.n45-11>.
- Iturralde, Joxemari. 2016. *Golpes de gracia*. Barcelona: Malpaso.
- Manrique, Juan Carlos. 2014. “Actividad física y juventud en el franquismo (1937-1961)”. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte*, n.º 55: 427-49.
- Marchesini, Daniele. 2012. “Corps et pouvoir dans l’Italie fasciste: Mussolini, Carnera et les Italiens”. En *Sport, corps et sociétés de masse Le projet d’un homme Nouveau*, dirigido por Georges Bensoussan *et al.*, 91-104. París: Armand Colin.
- McFarland, Andrew. 2011. “Spanish Sport and the Challenges of Its Recent Historiography”. *Journal of Sport History*, n.º 38: 211-21.
- Mikelarena, Fernando. 2016. “Memoria y relato de la limpieza política de 1936-1939 en Navarra”. *Hermes*, n.º 52: 30-6.
- Mikelarena, Fernando. 2024a. “La incautación de documentos con fines represivos por parte del bando franquista. Antecedentes del servicio de recuperación de documentos de Marcelino de Ulíbarri y perfiles de sus jefes de equipo navarros”. *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, n.º 21: 287-316.
- Mikelarena, Fernando. 2024b. “Víctimas y victimarios: el servicio vasco de información y la memoria temprana de la violencia franquista en Navarra”. *Hermes*, n.º 78: 44-61.
- Mottadelli, Roberto. 2015. “Evoluzione e persistenza dell’iconografia di Primo Carnera nella cultural popolare italiana: mitopoiesi plebea e propaganda fascista”. *Altre Modernità*, n.º 14: 46-63.
- Otero, Malcolm y Santiago Giménez. 2017. *Il lustre execarables. La part fosca dels personatges més idolatrats de la humanitat*. Barcelona: B de Books.
- Otero Carvajal, Luis Enrique. 2003. “Ocio y deporte en el nacimiento de la sociedad de masas. La socialización del deporte como práctica y espectáculo en la España del primer tercio del siglo XX”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 25: 169-98.
- Pablo, Santiago de *et al.* 1999. *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco (1895-1936)*. Barcelona: Crítica.
- Pack, Sasha D. 2016. *La invasión pacífica: los turistas y la España de Franco*. Madrid: Turner.
- Palumbo, Linda. 2019. *Entre Washington y Gernika. La Guerra Civil en el País Vasco en la prensa norteamericana (1936-1939)*. Bilbao: Ediciones Beta III.
- Pena Rodríguez, Alberto. 2016. “La prensa portuguesa ante la IIª República y la Guerra Civil Española: salazarismo, diplomacia y propaganda”. *El Argonauta Español*, n.º 13. <https://doi.org/10.4000/argonauta.2462>.

- Pérez Zamora, Carlos. 2022. *Combates para la historia*. S.l.: Libros.com.
- Piorno, Jon. 2014. “Paulino Uzcudun, el boxeador guipuzcoano al que solo pudo tumbar Joe Louis”. *El Diario Vasco*, 6 de febrero de 2014. <https://blogs.diariovasco.com/deporte-detras-focos/2014/02/06/paulino-uzcudun-el-boxeador-guipuzcoano-al-que-solo-pudo-tumbar-joe-louis/>.
- Rodríguez Ranz, José Antonio. 1987. “La opción republicana en Guipúzcoa durante la II República: apuntes de una estructura”. *Boletín de estudios históricos sobre San Sebastián*, n.º 21: 371-460.
- Romero, Luis. 1967. *Tres días de julio. 18, 19 y 20 de 1936*. Barcelona: Ariel.
- Rubio Pobes, Coro. 2023. *Espacios de sociabilidad, espacios de identidad. País Vasco, 1875-1936*. Zaragoza: PUZ.
- Ruiz Llano, Germán e Iñaki Fernández. 2023. “La violencia de retaguardia en la Guipúzcoa republicana durante la Guerra Civil”. *Hispania* 83, n.º 274: e041. <https://doi.org/10.3989/hispania.2023.041>.
- Simón, Juan Antonio. 2012. “Conquistando a las masas: el impacto del deporte en la prensa española, 1900-1936”. *Revista de História do Esporte*, n.º 5: 1-40.
- Simón, Juan Antonio. 2019. “Deporte y totalitarismo. Presentación”. *Hispania Nova*, n.º 17: 224-34.
- Townson, Nigel. 2012. *La República que no pudo ser. La política de centro en España (1931-1936)*. Madrid: Taurus.
- Trinca, Marvin. 2025. *Colpi e leggende. Storia della boxe italiana*. Roma: Rogas.
- Vargas, Francisco M. 2001. “El Partido Nacionalista Vasco en Guerra: Euzko Gudarostea (1936-1937)”. *Vasconia*, n.º 31: 305-43.
- Villalobos, Cristóbal. 2020. *Fútbol y fascismo*. Madrid: Altamarea.
- Vitoria, Manuel. 2002. “Paulino Uzkudun y el boxeo”. *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, n.º 9: 9-70.

ORCID

David MOTA ZURDO  <https://orcid.org/0000-0002-9578-8069>